

el clásico

En esta sección, se analizará y presentará una obra clásica en el contexto de la vida y producción de su autor. Del mismo modo, se intentará desvelar datos curiosos que puedan aportar información útil a la hora de interpretar el libro elegido. El objetivo de esta sección no es otro que el de enriquecer en lo posible la relectura de algunas obras ya de por sí muy conocidas, o de, en su caso, descubrirlas para aquellos que no hayan tenido el placer de perderse entre sus páginas. En la sección final de la revista ("enlaces") mostraremos una serie de direcciones web relacionadas con el clásico tratado.

En este primer número el libro elegido es:

LA METAMORFOSIS de Franz Kafka



"Al despertar Gregorio Samsa una mañana tras un sueño intranquilo, encuentre en su cama convertido en un monstruoso insecto."

Pocos comienzos de novela imprimen en el lector una sensación de

desasosiego y extrañeza tan impactante como la que se produce al leer estas primeras líneas del genial escritor checo. Así comienza *La metamorfosis*, sin lugar a dudas la novela más conocida de Franz Kafka (1883-1924). *La metamorfosis* apareció publicada en octubre de 1915 en la revista *Die weissen Blätter*, dirigida por René Schickele, en la editorial *Kurt Wolff* de Leipzig. Muy poco tiempo después, en noviembre, la misma editorial decidió publicarla como libro independiente dentro de su colección "*Der Jüngste Tag*". Bajo una aparente sencillez de diseño, esta obra ejemplar ha sabido instigar, desde entonces, a las más prestigiosas mentes, dando lugar a infinidad de interpretaciones. Estas interpretaciones

han evolucionado y se han diferenciado en función del punto de vista desde el cual han sido elaboradas. Se habla de interpretaciones literarias, filosóficas, sociológicas, psicoanalíticas e incluso religiosas. Tal diversidad de concepción ha hecho de este pequeño libro en tamaño, uno de los clásicos del pensamiento europeo del siglo XX.

Pero no pretendemos aquí repasar toda esta vorágine de significados e interpretaciones. De lo que se trata es de disfrutar con la lectura de este clásico perenne; un exceso de erudición muy a menudo termina con el placer inocente escondido tras la historia sin descubrir. Pero al mismo tiempo no deja de ser cierto que conocer el contexto social, familiar y personal del autor ayuda mucho a comprender el significado o, al menos, facilita la interpretación personal de la obra.

En la novela, Gregor Samsa, un viajante modelo, respetuoso con sus jefes, sometido a la rutina diaria y a la autoridad paterna, se ve convertido inexplicablemente en un escarabajo repugnante. Mientras, el mundo a su alrededor sigue firme en los detalles cotidianos. La sorpresa radica en que la transformación surge súbita en medio de un universo regulado precisa y minuciosamente por las leyes del realismo. Esta metamorfosis va a quebrar la trayectoria vital del protagonista, una trayectoria a todas luces impecable y previsible: como consecuencia de la transformación, Gregor es víctima del horror, del asco y del mayor de los desprecios. Finalmente, muere asumiendo su misteriosa culpabilidad, sintiéndose derrotado. Después de la muerte de Gregor, la familia de éste vuelve a salir

alegremente a la calle y renueva sus esperanzas de un mundo mejor.

Tras la lectura de *La metamorfosis*, el lector se ve inundado de preguntas e interrogantes: ¿qué ha sucedido?, ¿qué significa esta historia?, ¿es de alguna manera una historia autobiográfica?, ¿trata de incompreensión o es simplemente una crítica social?... Y así sucesivamente. Es a partir de aquí donde el lector debe crear su propia interpretación, eso sí, atendiendo a ciertas claves que el mismo escritor dejó impresas entre la propia historia y que pueden ayudar a entender y comprender.

Todo escrito es en cierta medida autobiográfico. Kafka reconoció explícitamente la relación entre *La metamorfosis* y su propia vida. Muchas veces se ha comentado la relación entre el apellido del personaje principal, Samsa y el del propio escritor Kafka: las vocales son las mismas y colocadas en los mismos lugares; del mismo modo, las letras S de Samsa y K de Kafka se encuentran ubicadas en las mismas posiciones. Cuando a Kafka se le planteó esta posibilidad, éste replicó: "*No se trata de un criptograma. Samsa no es por entero Kafka. La metamorfosis no es una confesión, aunque sea, en cierto sentido, una indiscreción*".

Pero la novela no sólo trata del mismo Kafka, sino también de los lectores de la obra. El autor no quiere que el lector se aleje del personaje, que lo observe en su horrenda apariencia desde la distancia, sino que exige la identificación con el protagonista, que suframos internamente la inesperada transformación de la que es objeto Gregor. Kafka quiere que suframos con su personaje, que experimentemos sus vivencias y reacciones. No se nos muestra, por tanto, la historia como un

sueño, sino como una realidad imposible de comprender racionalmente. En un primer momento nos revelaremos ante tal situación, intentando buscar una explicación lógica a algo que de por sí supera nuestra capacidad de entendimiento. Finalmente tendremos que aprender, al igual que Gregor, a aceptar la situación con todas sus consecuencias.

Y la identificación que Kafka busca con el insecto no es tanto física como psicológica. En su texto, el autor quiere huir de la pura apariencia exterior para centrarse en la contemplación interna del proceso de metamorfosis. Es precisamente este objetivo el que hace que Franz Kafka, cuando se entera de que la editorial ha encargado a Ottomar Starke la ilustración de la portada de la novela, escriba inmediatamente al editor, Kurt Wolff, para que no acepte un dibujo del insecto, en caso de que esto fuera lo que el ilustrador tuviera en mente.

"¡Esto no, por favor! (...) El insecto mismo no puede ser dibujado. Ni tan sólo puede ser mostrado desde lejos. En caso de que no exista tal intención, mi petición resulta ridícula; mejor. Les estaría muy agradecido por la mediación y el apoyo de mi ruego, Si yo mismo pudiera proponer algún tema para la ilustración, escogería temas como: los padres y el apoderado ante la puerta cerrada, o mejor todavía: los padres y la hermana en la habitación fuertemente iluminada, mientras la puerta hacia el cuarto contiguo se encuentra abierta."

La editorial respetó los deseos de Kafka y Starke representó al padre, todavía en bata y desolado con las manos tapándose la cara. Lo fundamental, por tanto, para Kafka era transmitir al lector un estado

psicológico e intelectual, no una imagen real y física de un insecto.

Además de este estudio psicológico de la personalidad, en esta obra genial se tratan otros temas presentes en la propia historia de la humanidad. Hablamos, por ejemplo, del conflicto entre generaciones, de la rebelión edípica de los hijos ante la autoridad paterna. Es este un tema muy presente en la obra de Franz Kafka. De todo el mundo es conocida la extraña relación que mantenía el escritor checo con su padre, Hermann Kafka. La incapacidad de Gregor Samsa, bajo su apariencia de escarabajo, para articular palabra alguna representa la incomunicación real que existió entre el Kafka padre e hijo. En este aspecto, como en otros muchos incluidos en la novela, es importante interpretar la obra a la luz del resto de escritos de Kafka. En su *"Carta al padre"*, escrita en 1919, Kafka pone por escrito todas sus desavenencias con la figura de su padre. Un texto muy clarificador y relevante en relación al papel representado por la figura del padre en la obra del escritor. En esta carta Kafka se autodenomina, por boca de su propio padre, como un gusano o un parásito que clava el aguijón y vive de la sangre del padre. Un antecedente más del símbolo del insecto, del escarabajo protagonista de



La metamorfosis.

¿Qué pretendía entonces Kafka con su historia? Es difícil decirlo, aunque quizá sí sea posible intuirlo. La metamorfosis de Gregor no es, como puede parecer a simple vista, la causa de su ruina. La verdadera causa de ésta es el efecto simbólico de su vida cotidiana. Gregor no tiene un solo asidero humano: no conoce la amistad, ni el amor, ni la esperanza. El escarabajo Gregor no es capaz de hacerse entender ante nadie; el Gregor "hombre" tampoco. La vida de Gregor antes de la metamorfosis es mezquina, pobre, sin humanidad. No tiene nadie a quien comprender, ni nadie que le comprendiera. Por tanto, la propia metamorfosis no provoca su fin. En el proceso de transformación emerge, al fin, la conciencia de la propia inhumanidad. Es el cambio psíquico producido en Gregor después de la transformación el que proporcionará la luz que le hará comprender.

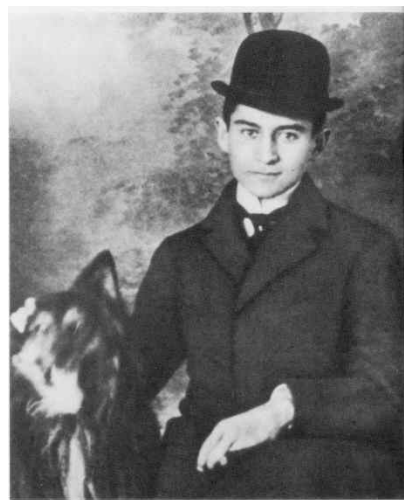
La novela termina con una alusión a la esperanza renacida de la familia, tras la desaparición del Gregor insecto. Se trata de una esperanza ilusoria, basada, en apariencia, en la muerte del escarabajo, del odioso indeseable. Pero es un simple espejismo; el mundo de soledad, de brutal egoísmo y de inhumanidad persiste. Y mientras esto sea así, la breve e instantánea felicidad de los padres de Gregor correrá el peligro de truncarse por otra u otras posibles metamorfosis. Como Gregor, más aún que el desdichado Gregor Samsa, -y ésta es la lección moral más importante de la historia- todos los demás pueden (podemos) despertar una mañana, después de un sueño intranquilo, y abrir con asombro los ojos, convertidos en monstruosos insectos, escarabajos de crepitante caparazón, enormes grillo-talpas o repulsivas escolopendras.

Fuentes consultadas en la elaboración del artículo:

"La Metamorfosis de Franz Kafka" Ignacio Arellano, catedrático de literatura y profesor de Literatura de la Universidad de Navarra (artículo publicado en el Diario de Navarra).

Breve biografía del Autor:

Franz Kafka nace en la ciudad checa de Praga, capital del reino de Bohemia, el 3 de Julio de 1883, en el seno de una familia de clase media-alta. Su madre, Julie Lowy, proviene de una familia urbana de elevada e ilustrada alcurnia practicante de la religión judía. Su padre, Hermann Kafka era un comerciante rural, también de origen semita, que había conseguido amasar una gran fortuna ejerciendo su profesión de tendero en la capital checa.



Con su carácter tosco y autoritario marcaría definitivamente la personalidad y el desarrollo emocional de su hijo. Franz tuvo tres hermanas menores, Elli, Valli y Ottila. Otros dos hermanos mayores habían muerto en sus primeros años de vida.

El joven Kafka se destaca como un buen estudiante de rasgos enfermizos que domina tanto la lengua checa como la alemana —lengua en la que escribió sus obras—. Durante sus años de estudiante, la zona de Bohemia se ve agitada por las frecuentes disputas políticas entre checos y alemanes.

En 1901, una vez terminados sus estudios de enseñanza media en colegios alemanes y ante la insistencia de su padre, Franz comienza los estudios de Derecho y Germanística en la Universidad Alemana de Praga. Es precisamente en la Universidad donde entabla amistad con el que sería verdadero artífice de la divulgación de su vida y obra: Max Brod. El círculo de amistades se completará con gente como Oskar Pollak, Oskar Baum o Feliz Weltsch.

Es durante su periplo universitario cuando Kafka se inicia en el mundo de la literatura. Escribe "*Descripción de una lucha*". Desde joven ha sido aficionado a la literatura y entre sus escritores más admirados se encuentran Goethe, Hugo Von Hofmannstahl, Leon Tolstoi, Friedrich Nietche, Charles Dickens, Strindberg, Gustave Flaubert y el filósofo existencial Soren Kierkegaard.

En 1906 termina sus estudios de leyes, consiguiendo un año después un trabajo en una empresa de nombre Assicurazioni Generali, dedicada a los seguros. Kafka no está contento con este empleo y consigue, poco después, el

trabajo que mantendrá hasta su muerte en un organismo público: el Instituto de Seguros de Accidentes de Trabajo del Reino de Bohemia. Este nuevo empleo, a pesar de no cubrir sus expectativas, le permite disponer de más tiempo libre que dedicar a inquietudes artísticas y personales: profundizará en el estudio de sus raíces judías, de sus ideales socialistas y anarquistas, de la pintura y, sobre todo, de la escritura, su gran



pasión. Todo este tipo de actividades extraprofesionales no son bien vistas por su padre, una persona carente de cualquier sensibilidad artística.

Además de un espíritu alegre y afable, Kafka posee una personalidad ansiosa, desplazada y huraña (resultado indudable de la influencia paterna) que exorciza mediante su talento y perceptividad literaria,

creando situaciones sombrías, angustiosa y opresivas. Contrae la tuberculosis, enfermedad le obliga a atravesar largos períodos de convalecencia que aprovechará para diseñar nuevos proyectos literarios. Siempre que puede, tanto por motivos de trabajo como por razones de salud, viaja por gran parte de Europa, a menudo acompañado de su gran amigo Max Brod.

En 1913, conoce en Berlín a una muchacha de nombre Felice Bauer, con la que entablará una relación sentimental con claro destino matrimonial. Sin embargo la relación queda rota un año más tarde, año en el que comienza la Primera Guerra Mundial. La relación continúa poco tiempo después, pero nunca llegará a materializarse en un matrimonio. Felice se casaría en 1918 con otro hombre. Él también mantendrá una relación sentimental con una amiga de Felice y se dice que llega a tener un hijo con ella que fallecerá a la edad de siete años. Kafka nunca llegó a saber de la existencia de tal hijo.

Es entonces cuando publica "*El fogonero*" (primer capítulo de "*América*") además de varios relatos. Su nombre comienza a ser conocido y respetado en los círculos literarios (recibe el Premio Fontane por "*El fogonero*"). Emprende así su época más prolífica en cuanto a escritos se refiere. En 1915 publica "*La metamorfosis*", en 1916 "*La condena*" y en 1919 "*En la condena penitenciaria*" y sigue trabajando en sus trabajos más conocidos.

En 1917, como consecuencia de su terrible enfermedad, se desplaza a Zürau, a casa de su hermana Ottilia -con la que mantiene una excelente relación- con el fin de iniciar un período de reposo. En 1918 conoce a otra mujer

llamada Julie Wohryzek con la que iniciará una vida en común. Poco después se enamora de su traductora del alemán al checo, Milena Jesenska. Abandona a Julie por Milena y vive con ésta última hasta 1922.

La vida amorosa de Kafka no puede ser completa debido a su enfermedad. La tuberculosis limita gravemente su trayectoria vital y decide establecerse en Berlín en busca de la cura definitiva. A su lado se encuentra Dora Dymant, una judía y socialista que le acompañará hasta el final de sus días. La esperada curación no llega y Franz Kafka fallece el 3 de junio de 1924 en el sanatorio de Kierling (Austria) al lado de Dora y del médico Robert Kloptock. Muere a la edad de cuarenta años. Sus hermanas morirían pocos años después, en pleno período nazi, en los terribles campos de concentración alemanes.



Su amigo Max Brod es designado albacea de los bienes de Kafka. Franz, ya en fase terminal, pidió a su amigo que destruyera todas sus obras sin publicar. Entre ellas se encontraban obras como "*Carta al padre*", "*América*",

"El proceso" o "El castillo". Por fortuna Brod no cumple la última voluntad de Kafka y los textos ven la luz, revisados por el propio Max Brod, junto a los publicados en vida del escritor checo.

De esta forma se compone una obra global que tendrá una influencia profunda en la evolución de la literatura y el pensamiento moderno en Europa.

Bibliografía

Novelas

La metamorfosis (1912)
América (1913)
El proceso (1914)
El castillo (1922)

Relatos

Descripción de un combate (1905)
Contemplación (1913)
La colonia penal (1914)
El maestro de pueblo (1914)
Blumfeld, un solterón (1915)
Un médico rural (1919)
Un artista del hambre (1924)
La muralla china

Correspondencia

Cuadernos en octava (1917)
Carta al padre (1919)
Diarios (1920-1923)
Cartas a Milena